

Néstor Perlongher, un destino brasileño

Mario Cámara (UBA/CONICET)

Néstor Perlongher emigra desde Buenos Aires a Brasil en 1981, y ya no regresa. Muere en 1991 en San Pablo, ciudad en la que reside once años, realiza sus estudios de posgrado, dicta clases, y escribe casi todos sus libros de poesía e investigación.¹ Habiendo sido Brasil un lugar tan importante para su producción poética y ensayística, ¿qué nos dice Perlongher de ese país? ¿cómo aparece en sus escrituras? ¿qué imágenes lo cautivaron y capturaron?, o aún, ¿es posible pensar a Perlongher cómo un escritor brasileño? En ciertos textos periodísticos, en general intervenciones puntuales que pueden ser leídas como aguafuertes, trabajadas con potencia poética y curiosidad antropológica, se encuentran algunas respuestas a los interrogantes planteados. En determinados casos el Brasil se construye a partir de escenas mínimas, que incluso forman parte del imaginario que todo viajero argentino posee en relación a aquel país, como por ejemplo diversas manifestaciones de la religiosidad brasileña, desde el candomblé -¿quién no ha ido a un *terreiro* al visitar Bahía?-, hasta las más exóticas ceremonias con ayahuasca en la congregación del Santo Daime; o la deriva, el brillo y la ceremonia del carnaval, otra de las fantasías típicamente argentinas. En otros textos se encuentran imágenes menos frecuentes o menos turísticas, en uno de ellos, haciéndose eco de una discusión entre Antonio Negri y Felix Guattari, se referirá a los *quebra-quebra*, nuestros, en ese momento, futuros “saqueos”, y, finalmente, en varios otros, aparece la fascinación por la deambulación urbana homosexual y por ciertas manifestaciones de la violencia en relación a tal deambulación. El epicentro de sus descripciones es la moderna San Pablo, pero se trata de una San Pablo atravesada por Bahía, por el Amazonas, por Río de Janeiro. Una San Pablo de letrinas, como dijo alguna vez Haroldo de Campos para referirse a su poesía. No encontraremos por lo tanto referencias a las Bienales, ni a la potencia de la urbe, ni a la ciudad de los rascacielos.

Entre la norma y la vida

¹ A excepción de su primer libro de poesía, *Austria-Hungría*, el resto de sus libros fue publicado con posterioridad a que fijara residencia en San Pablo.

Su emigración de Argentina se produce todavía en plena dictadura argentina, y aunque menguada la violencia y el terror, para Perlongher los aparatos represivos siguen intactos. La persecución a los homosexuales persiste, especialmente a través de la vigencia de los edictos policiales. Perlongher no cesa de observar una profunda y persistente homofobia, que aun el regreso de la democracia, pocos años después, parece no atenuar.² Por contraposición, el Brasil de comienzos de los ochenta, desde la perspectiva que nos entrega, experimenta un momento tan excepcional como paradójico. En efecto, si bien el país aún está en dictadura, vive “primavera” política y comportamental, que se compone básicamente de un importante proceso de visibilización de los movimientos LGBT:

La “apertura” arrancada, junto con la amnistía de perseguidores y perseguidos, hacia 1979, era en gran parte fruto de una multiplicidad de estallidos sociales que blandían los valores de la autonomía y el derecho a la diferencia. Las expresiones más vocingleras de estas rebeldías pasaban (y, en menor medida todavía pasan) por los llamados “movimientos de minorías”: feministas, negro, homosexual, movimiento de radios libres, etc., -y más discreta y subterráneamente, por mutaciones apreciables en el plano de las costumbres, de las micropolíticas cotidianas, de las consistencia neotribales”. Cierta clima –diríase- de “revolución existencial”, perceptible tanto en el “plano de la expresión” (proliferación, por ejemplo, de publicaciones alternativas y underground) como en el “orden de los cuerpos”: agrupamientos dionisiacos en las tinieblas lujuriosas de las urbes.³

Es interesante la frase inicial, “la apertura arrancada”. Si bien la palabra apertura se encuentra entre comillas, por lo que se podría pensar que se establece allí una distancia irónica, la idea de haberle “arrancado” a la dictadura esa apertura parece estar siendo efectivamente considerada. Por otra parte, no caben dudas de que Perlongher estima como auspiciosos la multiplicidad de estallidos sociales que defendían la autonomía y la diferencia. Microestallidos que hace nacer en el período del *desbunde* a partir de los primeros años de los setenta. Perlongher no sólo es testigo interesado de ese panorama, sino que antes de su partida a Brasil había contribuido a dicha visibilización. Como ha señalado Cecilia Palmeiro,

² El relato “El informe Grossman” es interesante de qué modo Perlongher ficcionaliza lo que considera un estado de la sensibilidad argentina frente a la homosexualidad. Además, hay varios textos de divulgación en los que aborda la misma cuestión: “Acerca de los edictos”, “Por una política sexual”, y “Todos son policías”, entre otros. Todos los textos mencionados fueron compilados en *Papeles insumisos*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2004.

³ “Los devenires minoritarios”, in *Prosa plebeya*. Buenos Aires: Editorial Excursiones, 2013, p. 83.

ya en 1977 Perlongher hizo llegar a sus colegas brasileños las revistas Somos del extinto FLH. La importación de las ideas de aquel grupo argentino, las experiencias de los militantes gays norteamericanos como James Green (cofundador de los grupos brasileños SOMOS y de Convergencia Socialista), el recrudescimiento de la homofobia en los partidos políticos y la liberalización en el plano de las costumbres (proceso en el que se inscribe el *desbunde*) estuvieron en la base del surgimiento en Brasil de diversas agrupaciones homosexuales.⁴

Ese Brasil, el de su arribo, recibe en 1982 la visita de Felix Guattari, que viaja para entrevistarse y alentar a los socialistas libertarios que en ese momento integraban el PT, y que incluso tiene un encuentro con Lula⁵. Ese Brasil bullente lo encontramos retratado en tres textos, “Política y deseo”, que además contiene una pequeña entrevista con Guattari y un fragmento de un debate que protagoniza con grupos gays y feministas; “Los devenires minoritarios”, escrito en 1981; y el tercero lleva por título “¿A qué vino de París Mr. Felix Guattari?”.⁶ Se trata de un momento intenso, como si Brasil se hubiera vuelto posestructuralista, que Perlongher considerará extinto pocos años después, o para ser más precisos, institucionalizado, o hasta cooptado por los partidos políticos, especialmente por el Partido de los Trabajadores.⁷ Su Brasil bullicioso tiene la peculiaridad de casi no haber dejado huella en las historiografías políticas y culturales, producidas en el propio Brasil, que recorren las diferentes etapas de la dictadura, como por ejemplo la enorme obra que le dedica Elio Gaspari a la extensa dictadura brasileña⁸, o los textos sobre el desbunde de Heloisa Buarque de Holanda o Carlos Alberto Messeder Pereira, y ni siquiera aquellas que hablan de la formación del PT.⁹ Perlongher incide en

⁴ Cecilia Palmeiro. *Desbunde y felicidad. De la cartonera a Perlongher*. Buenos Aires: Título, 2011, p. 9

⁵ La entrevista con Lula, de la que resultó un libro, se produjo el 1º de septiembre de 1982. Habría que pensar en Guattari como otro de los “grandes” cronistas del Brasil de los ochenta.

⁶ “Política y deseo” y “A qué vino de París Mr. Felix Guattari” se encuentran en *Papeles insumisos*. Op. Cit., 2004; “Los devenires minoritarios” se encuentra en *Prosa plebeya*. Op. Cit., 2013.

⁷ Perlongher define de esta manera al PT: El PT es una amplia conjunción política –especie de conexión polaca local- que aúna sindicalistas antiburocráticos, sectores de la iglesia progresista, intelectuales y estudiantes de izquierda independientes, trotskistas y bohemios en general. Su origen se sitúa en las huelgas obreras de 1978/80, siendo su dirigente –Lula- el presidente del Partido, y candidato a gobernador de San Pablo. Sobre esta base obrera y sindical, hay en el PT una influencia dominante de la Iglesia progresista brasileña; confluyen además de izquierdistas clásicos no comunistas, toda una serie de alternativas (socialistas libertarios). A este sector (representado por Catherine Koltai en San Pablo y por Liza Vieira (estuvo exilado un tiempo en Argentina) en Río, entre otros), Guattari procuró reforzar. Para dar una idea, Catherine Koltai candidata a concejal, enfrenta un proceso por haber llamado a la desobediencia en materia de drogas, aborto, sexualidad, fiesta, etc., in “Desde San Pablo”, in *Papeles insumisos*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, 2004, p. 148.

⁸ *A ditadura escancarada, A ditadura encurralada y A ditadura envergonhada*

⁹

la creación y organización de los movimientos LGTB en Brasil, y sus escritos los tornan visibles.

En un plano menos coyuntural su mirada es aguda y muy argentina en un sentido plebeyo. Desde esa condición, percibe en Brasil un orden social infinitamente desigual. “Es impresionante –viniendo, sin ir más lejos, de la Argentina- la obsesión de orden que reina en las salas brasileras. Allá afuera, en la calle, masas de nómades tirados en la basura se pudren entre nubes de smog y detritus deletéreos”.¹⁰ En esta cita, sin embargo, Perlongher describe a las masas de pobres y miserables utilizando una categoría que está haciendo furor en el mundo académico, propuesta, entre otros, por tres de sus autores favoritos: Gilles Deleuze, Felix Guattari y Michel Mafessoli¹¹, se trata de la categoría de “nomadismo”. ¿Por qué caracterizar a pobres y miserables como “nómades”? Es decir, no niega la miseria, ni tampoco la distancia entre la sala blanca y ordenada de la burguesía brasileña y la pobreza que se observa en las calles, pero por algún motivo considera que en allí hay una pulsión nómade. En “Saqueos”¹² repite una composición semejante. Por un lado considera que Brasil continua siendo un imperio de intrigas palaciegas sostenido por una mayoría que habita en el fango y la pobreza.¹³ Los “*quebra-quebra*” (saqueos) tienen como motivo principal el hambre. Sin embargo, la nota no se priva de recuperar aquí las categorías de “flujo”, de “turba” y de “hordas lumpenes”.¹⁴ En “Deseo y violencia en el mundo de la noche” comienza afirmando: “Cierta perspectiva piadosa, de inspiración cristiana, abruma los discursos sobre la violencia urbana. Aun los bien intencionados suelen clamar contra ella con la indignación de quien imagina algún contrato social siendo vulnerado”.¹⁵ Estableciendo distancias con este tipo de interpretaciones, Perlongher descubre, una vez más, en la manifestación de la violencia, en la sucesión de hurtos, robos, asesinatos y todo tipo de latrocinios, “un impulso de fuga”, y encuentra que: “rasgos de nomadismo –criminalizado y medicalizado- sobreviven en las derivas de los noctámbulos, en los vagabundos del sexo y de la droga, en los ilegalismos oscuros que se traman en la noche”.¹⁶ En este breve texto Perlongher,

¹⁰ En “El síndrome de la sala”

¹¹ En 1997 Mafessoli publicará: *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*.

¹² La crónica se encuentra en *Papeles insumisos*. Op. Cit., 2004.

¹³ Utiliza la palabra “fango” y cruza de este modo el registro tanguero y neobarroso.

¹⁴ La presencia del pensamiento de Michel Mafesoli no ha sido lo suficientemente estudiada en la obra de Perlongher, probablemente por la irradiación del pensamiento deleuziano, que parece cubrirlo todo.

¹⁵ “Deseo y violencia en el mundo de la noche”, en *Prosa plebeya*. Op. Cit., p. 50.

¹⁶ “Deseo y violencia en el mundo de la noche” in *Prosa plebeya*, p. 52. “San Pablo. Cierta pulsión nómada se abre paso por los intersticios de la ciudad” (*Prosa*, 56). En entrevista concedida a Enrique Symms dice:

publicado el mismo año de la edición de su investigación sobre la prostitución masculina, *O negocio do Michê. Prostituição viril em Sao Paulo*, incorpora la prostitución masculina dentro de las masas de pobres nómades, “en el centro de la ciudad de San Pablo, se ve cómo esa fuga (de la familia, del trabajo, del interior, de la periferia, de la miseria...) arroja masas de adolescentes desvalidos a las fauces golosas de pederastas nocturnos”.¹⁷ Mientras, en *O negocio do Michê* se manifestaba en contra de los “operativos de modernización” de la homosexualidad y de la creciente marginalización de sus modelos más populares. Sin embargo, pese a los procesos de modernización, provenientes principalmente de Estados Unidos, sostendrá que en Brasil todavía sobrevive el viejo modelo de *bicha-bofe* (*marica-chongo*). Como afirma Cecilia Palmeiro:

Tal supervivencia, indica, se debe a que Brasil no ha pasado por un período de represión tan severa (como en el caso de la dictadura argentina) sino que más bien se ha dado una hipocresía que ha permitido a nivel de la práctica lo que reprimía a nivel del discurso moral oficial.¹⁸

Además del concepto de nomadismo, destaco otros dos, el de “abandono” que Perlongher observa en relación a la pobreza y el de “hipocresía” en referencia a la homosexualidad. Son estas dos nociones los puentes para pensar la centralidad que la cultura brasileña tuvo en el desarrollo de su trabajo como antropólogo y, al mismo tiempo, nos hablan de su capacidad para capturar una problemática que no deja de ser abordada en los debates que los propios brasileños se dan sobre su formación cultural. En un ensayo de Antonio Candido, llamado “Dialéctica del malandrage” (1970), con el cual replica ciertas críticas realizadas a su *Formação da literatura brasileira* (1959), realiza un diagnóstico de la sociedad brasileña que establece algunos puntos de contacto con la percepción Perlongher:

“En la formación histórica de Estados Unidos hubo desde temprano una presencia constrictora de la ley, religiosa y civil, que plasmó los grupos y los individuos, delimitando los comportamientos gracias a la fuerza punitiva del castigo exterior y del sentimiento interior del pecado. [...] En el Brasil, nunca los grupos o los individuos encontraron efectivamente tales formas; nunca tuvieron la obsesión del orden sino como principio abstracto, ni de la libertad

“El nomadismo nocturno es un resquicio de manipulación del antiguo nomadismo”, in *Papeles insumisos*. Op. Cit., p. 298.

¹⁷ 51

¹⁸ Cecilia Palmeiro. *Desbunde y felicidad. De la cartonera a Perlongher*. Op. Cit., p. 67. El subrayado me pertenece.

sino como capricho. Las formas espontáneas de la sociabilidad actuaron con mayor desahogo y por eso suavizaron los choques entre la norma y la conducta, volviendo menos dramáticos los conflictos de conciencia.¹⁹

Lo que observa Perlongher, en el abandono de los pobres y en la hipocresía frente a la homosexualidad, es, precisamente, la distancia entre la letra de la norma y las formas de sociabilidad bulliciosas y transgresoras. Eso que, otro eminente brasileño, Roberto Schwarz, en un registro mucho más dramático, llamó “ideas fuera de lugar”, formula con la que pretendía describir un país que en el siglo XIX poseía una constitución republicana y sostenía un régimen esclavista al mismo tiempo.²⁰ Perlongher captura esta duplicidad, que en pleno siglo XX se encuentra enmascarada bajo la forma de la desigualdad. Sin embargo, su mirada sobre Brasil, sin naturalizarlo, trasciende el análisis económico o de clase²¹ para observar, como también lo hace Antonio Candido, formas de sociabilidad no atravesadas por el rigor de la ley ni por imperativos morales, o para definirlo con palabras más contemporáneas: formas de sociabilidad abandonadas por el imperio de la norma.

Sobrevivencias

Es en este sentido que, a sus reflexiones sobre saqueos, violencia y homosexualidad, deben sumarse sus breves textos sobre el carnaval, “La fuerza del carnavalismo” (1988)²² y el candomblé, “Desde San Pablo”²³ (1992).

“las cascadas de superficies irisadas: mezcla rara y divertida de travesti de la calle Augusta con estatua de dios griego; reptiles venenosos de piel de paño de leopardo se levantan sobre las esfinges; unicornios de purpurina rosa resplandeciente posan con un aire dulzón de caballos de carrusel. Un dragón carmesí se entrelaza al cuerpo voluminoso de un león de relleno capitoné”²⁴

Su interpretación excede las lecturas que ven en aquella ceremonia una simple inversión y un proceso de liberación momentánea, pues en tal caso, afirma: “bajo tal perspectiva,

¹⁹ In *Absurdo Brasil* (Adriana Amante, Florencia Garramuño comp.). Buenos Aires: Biblos, 2000, p. 104.

²⁰

²¹ Como sí lo hacen numerosos estudios sobre la el país más desigual del mundo.

²² Este breve texto se encuentra en *Prosa plebeya*. Op. Cit., 2013. El carnaval que describe tiene semejanzas con su neobarroso, o también se podrá decir que el neobarroso le permite leer de un determinado modo al carnaval.

²³ Este texto se encuentra en *Papeles insumisos*. Op. Cit., 2004.

²⁴ “La fuerza del carnavalismo” in *Prosa plebeya*. Op. Cit., p.75.

el deseo, aunque “rebelde”, continuaría girando en torno a la ley”.²⁵ Lo que encuentra en el carnaval es la positividad de otra lógica. El carnaval sería producción de deseo y perturbación del tejido social. Lo que el carnaval libera “es la posibilidad de asociación directa entre el afecto y la expresión”²⁶,

“...un clima general de potlatch, de desborde, de arrebatos. Pasar el año entero juntando lentejuelas, bordados y brocados, fosforescencias de telgopor, para disolverlos en el rocío diminuto del brillo momentáneo...” (75-76)

Lógica del gasto y prevalencia de un resto que esa ceremonia todavía parece poder encarnar. Y como dato de color, ese carnaval que nos describe sucede en la Rua Augusta, en pleno centro de San Pablo. Respecto al *candomblé*, afirma lo siguiente:

“De repente, en medio del vasto hall de la imponente terminal de ómnibus de San Pablo [...] una señora negra prorrumpe en aparatosas convulsiones. Si estuviéramos en la Argentina, la pobre mujer terminaría muy probablemente en algún servicio neuropsiquiátrico. Pero no. Gracias a Dios (o a todos los dioses), el policía brasileño que acude se da cuenta de lo que está pasando. No es un acceso de locura, sino que a la mujer ‘bajó el santo’: una entidad divina, de las muchas que pueblan el abigarrado Olimpo de la religiosidad brasileña”.²⁷

Su descripción destila admiración, pues sostiene que a diferencia del cristianismo hay ausencia total de nociones de pecado y de culpa. Y agrega: “Punta de lanza de un devenir negro que atraviesa y esconde las subjetividades brasileñas, la red de territorialidades sagradas del *candomblé* mucho contribuye a sustentar las densas redes de sociabilidad que hacen habitable este alegre trópico”.²⁸ Destaco en este caso, la extensión molecular, su *devenir negro*, que tendría el *candomblé*, excedido de su práctica en el *terreiro*, es capaz de emerger en un sitio “profano” como una estación de ómnibus y, lejos de ser reprimido por la policía, resultará contenido y comprendido.

Si se recuperan las imágenes propuestas, el carnaval, el *candomblé*, los saqueos (y cierta violencia en general) el modelo del *chongo* y la *marica* que persiste pese a la

²⁵ 76

²⁶ 77

²⁷ “Desde San Pablo”, in *Papeles insumisos*. Op. Cit., p.146. También agrega, aunque en este punto no se extiende demasiado, que el *candomblé* otorga privilegios a mujeres y homosexuales. Numerosos argentinos se interesaron por el *candomblé*. Se pueden mencionar, entre otros a: Juana Elbaum con *Los nago y la muerte*; Fernando Brumana y Elda González con *Marginalia sagrada*; y Emilio Rorigué con *Gigante por su propia naturaleza*.

²⁸ “Antropología del éxtasis”, in *Prosa plebeya*. Op. Cit., p.197. Perlongher llega a Deleuze a partir de la obra de Guy Hocquenheim.

moda gay americana, surge de todas ellas una insistencia que las atraviesa, la idea de “sobrevivencia”: sobrevivencia de una lógica del *potlatch* en el carnaval, sobrevivencia de una forma de sociabilidad en el candomblé, y sobrevivencia de cierta pulsión nómada para pensar los recorridos del delito y los territorios del deseo. La sobrevivencia es una categoría ríspida, sometida a múltiples debates en la cultura brasileña. Roberto Schwarz acusaba al tropicalismo de iluminar con la luz de lo ultramoderno aspectos arcaicos de la cultura, y de alguna manera solazarse en ellos. El “arcaísmo” fue problemático para la cultura brasileña. Durante los años veinte del siglo pasado, y luego de la publicación del poemario *Pau Brasil*, de Oswald de Andrade, Tristão Athayde lo acusaba de la siguiente manera:

Lo que pretendió, por lo tanto, el Sr. Oswald de Andrade y su grupo de admiradores, es abolir todo esfuerzo poético en el sentido de la lógica de la belleza de la construcción y nadar en lo instintivo, en la idiotez, en la mediocridad. Exaltar la vulgaridad. Llegar al puro balbuceo infantil. Reproducir la mentalidad del imbecil, del hombre de pueblo o del cliente del café. Curvarse de rodillas frente a todos los prosaísmos. Volver al bárbaro o deleitarse en lo suburbano.²⁹

El Brasil que nos entrega Perlongher, en el que a su vez se sumerge y emerge con nuevas potencias, no sólo se aproxima al Brasil tropicalista y oswaldiano, se asemeja también a cierto Brasil que construyó Glauber Rocha, que detectaba potencias revolucionarias en lo más profundo del sertón, en las manifestaciones religiosas populares y en los bandidos rurales. Al igual que Rocha, al que Caetano Veloso, al igual que Oswald de Andrade, Perlongher observa que las sobrevivencias brasileñas no constituyen rémoras del pasado que deberían ser integradas al desarrollo social y económico; por el contrario, encuentra en ellas, probablemente como resultado de la desigualdad, de la riqueza cultural que atribuye a la pobreza, de la desidia del poder y de la hipocresía, la pervivencia de otra lógica.³⁰

En este sentido, Perlongher enrarece el imaginario argentino mencionado al comienzo. El *potlatch*, la tribu, la horda, el deseo, van revelando una dimensión que contiene éxtasis y violencia, vida y muerte, es decir van revelando una dimensión de lo incontrolable de todo acontecimiento. Perlongher inscribe su Brasil en una tradición de

²⁹ Athayde, Tristão (1995). “Sobre Pau Brasil”, in Boaventura, Maria Eugênia. *O salão e a selva: uma biografia ilustrada de Oswald de Andrade*. Campinas: UNICAMP/Ex Libris. Pag. 220

³⁰ Para su lógica de pensamiento, la sobrevivencia no es integrable, o se disuelve o es eliminada.

“crueldad”, que encuentra en cierto Oswald de Andrade, en cierto Glauber Rocha, en Hélio Oiticica, en Zé Celso, en Roberto Piva, en Glauco Mattoso, antecedentes importantes, y que lo van tallando como uno de los grandes escritores brasileños del siglo XX.